

## CAPÍTULO XL

### LITERATURA PORTUGUESA.

La literatura portuguesa es hermana de la española. Todos sus poetas cultivaron, además del portugués, el castellano, como más noble y majestuoso, al paso que su idioma, que abunda en vocales y sílabas nasales, tiene más tendencia al estilo tierno y gracioso, siquiera sea rico en figuras atrevidas, variado y libre en la construcción. El siglo xv, que fué en aquel país la época de la mayor energía nacional, vió también á la literatura elevarse hasta su apogeo, aunque no buscando sus inspiraciones más que en el amor.

Macia, apellidado el *Enamorado*, se encuentra á la cabeza de los poetas eróticos: hechura del marqués de Villena, un marido celoso le hizo aprisionar, dándole muerte á través de las rejas de su calabozo. Otra multitud cantaron en el mismo tono que él. En el reinado del gran Manuel, Bernardino Ribeiro, víctima de un amor misterioso y sin esperanza, modulaba acentos de tierna melancolía. Su novela de la *Inocente doncella* fué la expresión de los sentimientos apasionados. Introdujo la égloga, de lo que después se llegó á abusar, con los eternos lamentos de los pastores, que fastidian y aburren por más suaves que sean las pinturas, y por más que hayan sido inspiradas por paisajes encantadores, como las orillas del Tajo, del Mondego ó del mar. Gil Vicente, el *Plauto portugués*, en una época en que las lenguas nuevas no tenían aun comedias regulares, las sacó de la Biblia, mezclando las costumbres y el culto. No tiene orden en sus planes, pero sí una imaginación rica, y su diálogo está lleno de vivacidades y armonía. Aprendió Erasmo el portugués con objeto de poder leerle.

Saa de Miranda, de Coimbra (1495-1558), célebre entre los poetas españoles, estudió los griegos, los latinos y los italianos; pero escribiendo, según la inspiración de su corazón, quedó siendo un original, y en la pintura continua de las dulzuras campestres, conserva más naturalidad que sus

émulos. Compuso también comedias del género clásico, y canciones populares de incomparable sencillez. Si Antonio Ferreira, el *Horacio portugués*, ennobleció su lengua con la corrección clásica de las ideas y de la expresión (1528), la hizo perder su originalidad. Puso en una tragedia el asunto de Inés de Castro en una época en que el teatro moderno no poseía tal vez más que la *Sofonisbe* del Trisino.

**Camoens, 1524-1579.**—La escuela clásica de aquellos dos escritores encontró numerosos discípulos, que pasamos en silencio para llegar á aquel que los sobrepusó á todos. Luis Camoens concibió admiración hacia los clásicos desde su infancia, mezclándose á la que le inspiraban los héroes nacionales; y la gloria de cantar á los grandes hombres de su patria, debía parecer al joven poeta la más digna de envidia. Pero sus primeros ensayos citaron la compasión de Ferreira: habiéndose enamorado después de una dama de palacio, Catalina Atáida, una cuestión de la que fué causa este amor, le obligó á abandonar á Lisboa. Dirigióse á pelear contra los marroquíes y perdió un ojo. Pero como no encontraba en su patria recompensas para su valor guerrero ni para su talento poético, se embarcó para las Indias orientales. Tres barcos que hacían rumbo con el suyo perecieron: llegó á Goa, donde no encontrando en qué emplearse, se vió obligado á alistarse como voluntario para Cochín. Habiendo sucumbido casi todos sus compañeros de armas á la influencia del clima, volvió á Goa sin dinero, y le fué preciso seguir otra expedición dirigida contra los piratas del mar Rojo. Su verbosidad poética tomó un vuelo más atrevido en medio de aquellas agitaciones, y sentía que el amor á la patria le animaba por los grandes progresos de su nación. Pero una sátira que había escrito contra la mala administración de las Indias, hizo se le deserrase por el virey á Macao, donde se vió obligado

á aceptar el triste empleo de administrador de los bienes de los muertos, hasta que un nuevo virey le permitió volver á Goa. Naufragó en la travesía, salvándose á nado sin más que su poema. Acusado después de dilapidación en su gestión contra Macao, fué preso, y cuando consiguió justificarse, se vió detenido por sus acreedores. En fin, algunas personas se reunieron para contribuir al pago de sus deudas y á los gastos de su pasaje á Europa. Volvió á Lisboa en el momento en que diezaba á esta ciudad la *gran peste*. ¿Quién quería ó podía entonces ocuparse de un poeta? ¿Quién hubiera ofrecido pan á un hombre que volvía pobre de un país donde tantos se habían enriquecido? Todo lo que obtuvo fueron cien libras de pensión anual del rey don Sebastian, que aceptó la dedicatoria de su poema. Así es, que sucedía con frecuencia á Camoens no tener para vivir más que el pan que recibía de los frailes, ó que mendigaba por la tarde un criado javanés que había traído de la India; en fin, agotadas sus fuerzas cayó enfermo, y se vió obligado á refugiarse en el hospital. Con razón decía: «Sólo Portugal, satisfecho con la gloria de las armas, desdeña la de las letras y de las artes. La lira de las musas no lisonjea sus oídos, y su corazón permanece sordo á los encantos de la poesía. Desdeña ese arte divino, porque no le conoce.» Pero en lugar de maldecir con cólera una patria que le olvidaba, la amó con constancia; y así como había cantado los fastos gloriosos, cuando supo en su lecho de muerte el desastre de Alcazar Quivir, tan funesto al poder portugués, pronunció estas palabras: «He amado tanto á mi patria, que me considero feliz, no sólo en morir en su seno, sino en morir con ella.» De esta manera concluyó desapercibido, para ser pronto el objeto de los elogios póstumos, miserable consuelo del genio desconocido.

«No es una vil recompensa, sino el verdadero amor á la patria, el que me incita á cantar,» pudo decir con razón; porque ninguno de los poetas épicos modernos, desde Dante, fué tan inspirado como Camoens por el amor á la patria. Creyó no poder exaltar mejor la gloria sino cantando sus expediciones marítimas, en lo cual hizo una excelente elección. Ya habían pasado los espléndidos días de la caballería; las cruzadas habían perdido toda significación; por el contrario, todo el mundo se ocupaba en descubrimientos; con ellos se alimentaba la imaginación y la ciencia, por ellos los mundos nuevos y la Europa confundían su vida. Este fué también el único momento de grandeza del Portugal; para él las riquezas de la India eran la gloria, y los descubrimientos el orgullo de la nación. Camoens supo aprovecharse de todo lo que la historia de su país podía tener de ilustre, y aunque los episodios, por su cuadro demasiado limitado, ofrecen más arte que naturalidad, los recuerdos de Europa se mezclan en el poema, á los virgenes perfumes del Asia, y el sentimiento caballeresco de la Península al genio de las aventure-

ras navegaciones. La imitación de Virgilio dañó á la amplitud de la idea, pues el poeta latino, considerado como tipo de arte perfecto, sentaba límites muy estrechos á las concepciones del genio. Sin embargo, Camoens sabe libertarse de estas trabas, y puede decirse, que así como su héroe, cuanto más adelanta, más adquiere confianza en sí mismo, y da más vuelo á su imaginación. Además, en todo se conoce que ha visto con sus propios ojos lo que describen sus héroes; y el cielo indio estaba pintado con colores realmente tomados de la naturaleza. Por otra parte, es cierto que una epopeya sin batallas ni sitios, que celebra las conquistas de la industria y la lucha del hombre contra los elementos, parece ofrecernos verdaderamente el poema de la era moderna.

Con razón Camoens dió por título á su poema los Lusitanos (*Os Lusíadas*); pues la nación es el héroe, y no Vasco de Gama, que no brilla sino como una luz que refleja en él su patria, de la que Camoens se hace glorioso cantor. El poeta es el que habla cuando Gama dice al rey de Melinda: «Esta es la tierra querida en la que primero respiré las brisas; ¡ay, cuando haya concluido mi alta empresa, condúzcame á ella el cielo, para gozar de la felicidad de terminar allí mis días!» El corazón del poeta es el que habla cuando Gama describe el momento de su partida: «Ya la vista se destierra (*se desterra*) poco á poco de los montes de la patria, que desaparece; el amado Tajo no se veía, ni la verde montaña del Cintra, en la cual en vano se fijaba mi vista: nuestros corazones permanecieron fijos en aquella querida tierra.» El amor á la patria es el que le hace deplorar (canto VII) los odios con que la Europa se encuentra destrozada, y sobre todo las disensiones religiosas, de que se aprovecha el turco para engrandecerse, amenazando á la Europa con un yugo que los iberos han sacudido tan generosamente.

A veces le acontece gemir por sus propias miserias: y pide ayuda á las ninfas del Mondego y del Tajo para cantar elevadas empresas, recordando que la suerte le llevó á remotas playas en medio de infortunios siempre nuevos, con la pluma en una mano y la espada en la otra, luchando contra la pobreza, rechazado de las mesas hospitalarias, engañado en sus esperanzas, y mal recompensado de aquellos mismos á quienes ensalzaba. «¿Quién se sentiría en adelante animado á trabajar? No estoy, sin embargo, cansado del canto, pero sí de haber cantado en loor de una raza dura y de corazón empedernido.»

Con respecto á las formas, Camoens fué el primero, á menos que no se quiera exceptuar la *Italia libertada*, del Trisino, que emprendió una epopeya regular á la manera de los antiguos, ofreciendo unidad y un pensamiento dominante en el que la riqueza de los detalles no distrajo la atención de la grandeza del asunto. Sacó de los clásicos una mitología mal apropiada á las hazañas modernas, tanto más viciosa, cuanto que coloca á Júpiter,

Venus y Baco en oposicion con Jesucristo y la Virgen Maria; además el mismo disipa á veces la ilusion, advirtiendo que todo es alegórico. En otros momentos, se confía con más osadía á su imaginacion, como cuando presenta á las miradas de los intrépidos navegantes que se disponen á doblar el cabo de las Tempestades al gigante Adamastor para profetizarles peligros y reveses (1). Adoptó la octava del Ariosto, mezclando á la relacion sublimes hazañas con una tinta de voluptuosidad, de melancolia fantástica, que recuerda al Tasso. Reunió al poder de creacion la sensibilidad, la armonia del lenguaje, la belleza de las frases, lo cual le hace introducíble como á Anacreonte (2).

Sólo Camoens fué suficiente á la gloria de una literatura, y la de su país no ha producido otros nombres que se hayan dado á conocer fuera. La pastoril se mezcla en todo; es la forma con que se reviste la moral, el heroísmo y la discusion. Este género adquirió fama por Rodrigo Lobo, *en Teócrito portugués*. Sus romances son continuas escenas campestres, sin caracteres propios ni altas pasiones. En la *Corte en el Campo* ó las *Noches de Invierno*, enseña cómo educar á un hombre de mundo. Como Bembo en Italia trató de introducir el período ciceroniano, sacrificando á la armonia la fuerza y la exactitud del pensamiento. Su contemporáneo Jerónimo Cortereal pasó su juventud en la India, peleando contra los idólatras; habiendo acompañado después al rey don Sebastian á Africa, fué hecho prisionero en Alcazar; cuando salió de su cautiverio encontró á su país conquistado por Felipe II, y avasallado á la España. Dedicóse entonces á cantar en el retiro las antiguas glorias de su patria, entre otras las desgracias de Manuel de Sousa Sepúlveda, que habiendo naufragado cerca del cabo de Buena Esperanza, pereció atravesando el desierto con Leonor de Sa, su joven esposa. Formado en la escuela de Tito Livio, mezcla á la relacion prolijas arengas; alarga y redondea el período más de lo que permite la falta de declinaciones en las lenguas modernas.

Barros, 1496-1571.— La grande elegancia que Lobo dió al estilo fué aprovechada después por los historiadores. El principal de ellos es Juan de Barros que describió, animado á este trabajo por el rey Manuel, los descubrimientos y conquistas de los portugueses en Oriente. Gobernador de los establecimientos de Portugal en la costa de Guinea, después tesorero general, y luego agente de las colonias, pudo recoger materiales, y dirigir hácia ellas miradas espertas. Era su intencion dividir su obra en cuatro partes. La Europa que comprendiese la monarquia portuguesa desde los primeros

(1) Es cierto que la descripcion deberia ser menos estensa. La sombra de Baco en Shakspeare tiene mucha más fuerza.

(2) A veces mezcla en sus octavas versos españoles y hasta galos; también se encuentra uno italiano: *Tra la spica e la man qual muro é messo*. Lusíadas, IX.

tiempos; el Africa, con sus guerras en los reinos de Eez y Marruecos; la América con la colonia del Brasil, y en fin, el Asia, que fué la única que terminó. Se experimenta un vivo atractivo en leer estas relaciones de tierras nuevas, escritas por hombres á cuyos ojos acababan de ofrecerse. La parcialidad misma del autor hácia los portugueses da color á su relacion: interesa más que la lectura de una novela ver á un pequeño pueblo de magnánimo valor, no retroceder ni por los obstáculos ni por el tiempo, sino orgulloso y lleno de supersticion creer que su gloria existe en ello, y que es para él un deber esterminar á los idólatras, robar los negros, ahogar millares de indios en el mar, para convertir algunos al cristianismo. Fué continuado por Couto y por otros; Bernardo de Brito (1570-1617) concibió la idea de componer, siguiendo á ellos, una historia universal de su país (*Monarquia lusitana*) desde la creacion del mundo. Después de haberse estendido en divagaciones sobre los hechos generales, aun no había llegado á comenzar, cuando murió. Nombraremos últimamente al obispo Gerónimo Osorio, que escribió la *Historia del rey Manuel*, con una tolerancia religiosa rara en la Península.

La gloria literaria de Portugal se eclipsó cuando cayó bajo el yugo extranjero. Aunque se continuase escribiendo, principalmente en verso, no hubo nadie que se formase una gloria duradera, y se exageraron hasta los defectos de los clásicos nacionales. Manuel de Faria y Souza hizo multitud de poesias, obras en prosa y criticas, entre otras la *Historia de la Europa portuguesa*, y la *Fuente Aganipe*, comentario pedantesco sobre Camoens. Se alababa de haber escrito durante su vida doce pliegos de papel por dia. La mayor parte de lo que ha dejado está en castellano, pero en el estilo de Góngora, que siempre malo, es detestable en la historia.

Dando rienda suelta los poetas á su imaginacion en impertinentes églogas, poblaban á porfia las encantadoras orillas del Tajo, de Galateas y Estelas, de Elicios y Nemorosos.

Francisco Javier de Meneses, conde de Ericeyra (1663-1744), literato el más distinguido de su época, trató de despertar el buen gusto, ó más bien de corregir el malo, único objeto á que puede aspirar la poética. Cantó, siguiendo sus reglas, en la *Enriqueida*, el fundador del reino de Portugal. Aunque más correcto que Camoens, es más frío que él; como estaba familiarizado con los clásicos, tuvo bellezas particulares y estilo sostenido, pero no inspiracion épica.

Después de él no podemos, hasta la época actual, citar ningun nombre que merezca particular mencion. La Academia de la lengua portuguesa (1714) y la de la Historia (1720) no les dieron gran impulso. La Academia Real (1792) tuvo más eficacia; pero eran precisos nuevos y grandes acontecimientos para que el genio lusitano volviese á empuñar la espada y la lira.

## CAPÍTULO XLI

### LITERATURA ALEMANA Y SEPTENTRIONAL.

¿Cómo habian de poder los alemanes dedicarse á la literatura propiamente dicha, en medio de los furios de la reforma? Sacrificando enteramente los derechos de la imaginacion y los de la razon; las discusiones, los insultos, las maldiciones y las controversias eran las armas que se empleaban en aquella encarnizada lucha. Lutero elevó la lengua á su madurez, sirviéndose de ella para traducir la Biblia, aunque por la adopcion de su dialecto nativo haya dejado perecer literariamente el bajo alemán, tan rico en proverbios y frases populares. Los himnos cuyos primeros ejemplos dió, abrieron un nuevo campo á la poesia, y se encuentran treinta y tres mil en doscientos años en la Iglesia protestante, compuestos de quinientos poetas; el último cálculo que se ha hecho los hace ascender á cincuenta mil.

Esta es entre los alemanes la verdadera y efectiva poesia: fuera de ella apenas podemos mencionar el *Teuerdank*, de Melchor Pfünzing, poema alegórico atribuido á Maximiliano I. Goethe ha alabado el genio de Hans-Sachs, zapatero de Nuremberg (1494-1576), fecundo y enérgico productor de poesias populares; pero confesamos que no es digno de mencion, aunque reconozcamos en él gran facilidad, imágenes nuevas y pensamientos esquisitos, en medio de cosas estrañas y descabelladas. En *Eva y sus hijos interrogados por el Señor*, obra maestra del poeta artesano, Cain, acostumbrado á andar errante con malas compañías, «no sabe recitar el *Credo*, que confunde con el *Padre nuestro*, al paso que Abel y los demás contestan bien á la pregunta del Señor,» es decir, según la *Introduccion*, de Lutero.

Los tiempos eran apropiados á la sátira, y Tomás Murner dió rienda suelta en su *Conjuracion de los locos* á toda la acritud de su carácter, sin respetar nada ni á nadie, mostrándose más trivial que Aretino á quien es comparado. Se le atribuye la coleccion de jocosidades y agudezas, titulada *Till Eulem-Spieger*; libro y nombre populares entre los alemanes al igual de Fausto.

Como Estrasburgo rehusaba entrar en alianza con los suizos, en atencion á la gran distancia que los separaba, los zuriqueses inventan este expediente. Algunos jóvenes llenan una enorme caldera de maiz aun hirviendo; y embarcándose con ella en el Limmat, arriban á Estrasburgo donde ofrecen potaje aun caliente á los habitantes de aquella ciudad, que no pueden resistir á semejante argumento. Juan Fischart, uno de aquellos estravagantes argonautas, cantó aquella expedicion en la *Barca afortunada*, é imitó con una libertad espiritual el primer libro del *Gargantua*, de Rabelais, exagerando aun las maliciosas argucias de su modelo.

Otros cultivaron la poesia durante la guerra de Treinta Años, pero la mayor parte en latin. Rodolfo Weckerlin, uno de los más ilustres, decia: «Si la poesia es la lengua de los dioses, ¿qué cosa puede hacer mejor el poeta, si quiere escribir con nobleza y elegancia, que imitar la lengua de los dioses de la tierra, es decir, de los grandes, de los sábios y de los príncipes?» En su consecuencia escribió en estilo de corte, y no adquirió por eso influencia sobre sus contemporáneos, ni nombre en la posteridad. Los cantos religiosos del jesuita Federico Spee no carecen de encanto.

Holanda.—En medio de tan gran fecundidad de